

Història del grup ecologista Eguzki (organitzadors de la Mendimartxa)

(+info: www.eguzki.org)

En los Comités Antinucleares y Ecologistas de Euskadi se abrió un proceso de debate después de la paralización provisional de la central nuclear de Lemoiz en mayo de 1982. Fruto de ese debate, de la evolución del propio movimiento y del surgimiento de nuevos problemas en nuestra geografía (entrada en la OTAN y en la CEE, proyectos viarios, nuevas plantas contaminantes,...) se vio la necesidad de agruparse de otro modo y de elaborar una escala de prioridades.

Una vez de acuerdo en los Comités Antinucleares, se hizo un llamamiento abierto a una Asamblea de Confluencia Ecologista que se realizó en Altsasu el 21 de febrero de 1987. Allí se abrió el proceso de creación de Eguzki, que tras unas Jornadas de Intervención en Orio, se constituyó finalmente el 27 y 28 de junio de ese mismo año en Iruñea. Alrededor de 60 comités y grupos medioambientales, ecologistas y antinucleares de Euskal Herria se unieron para impulsar “un nuevo organismo que nos aglutine, coordine y nos facilite una mayor y mejor actuación contra los proyectos que ponen en peligro nuestra tierra, y a favor de una Euskadi más libre, soberana y ecológica”.

Se definieron cuatro campos principales de intervención: defensa de nuestro medio ambiente natural, riesgos nucleares y política energética, por unas ciudades y calles habitables, contra la OTAN y la militarización de Euskadi. Eguzki se define entonces como un grupo ecologista: abierto (a personas y colectivos que quieran aunar fuerzas contra los problemas ecológicos desde su raíz analizando sus causas), autónomo (respecto de instituciones y partidos, acogiendo en su seno personas de diferentes corrientes políticas) y comprometido (a la hora de denunciar cualquier tipo de agresión ambiental).

La labor desarrollada durante esta fase fue muy intensa, producto de unos niveles de militancia y activismo nada desdeñables. Se consiguió popularizar la problemática ecológica y crear una sensibilidad creciente por el tema ambiental entre la sociedad vasca. Aspectos como la denuncia de la contaminación, del estado de nuestros ríos o de la gestión de los residuos, pusieron las bases para avances que poco a poco se han ido materializando con su inclusión en programas de partidos e instituciones. Buena prueba de ello es todo lo relativo a la política de reciclaje.

En estos 20 años de actividad ecologista hemos conocido la eclosión de distintas coordinadoras que nacieron para enfrentarse a problemas sentidos en amplias capas de la población (contra la autovía de la Sakana, el Superpuerto en la margen izquierda, la autovía del Leizaran o el pantano de Itoitz), en muchas de ellas Eguzki cumplió una función nada desdeñable, ayudando a su misma creación, facilitando nuestras sedes, poniendo nuestra capacidad de trabajo a su servicio. La lectura de este período tiene dos caras bien distintas, si por un lado se consiguió popularizar la lucha ecologista en amplias capas sociales y niveles de movilización muy importantes, por otro el coste para el grupo fue muy alto desde el punto de vista de su consolidación como referente

social y de la pérdida de un discurso más elaborado y global que se enfrentase a la creciente asimilación de ciertas partes del discurso ambiental por empresas, partidos e instituciones que sólo buscaban neutralizar su capacidad expansiva para abrir nuevos escenarios.

En esta fase desde Eguzki se valora que es necesario un amplio consenso entre diferentes sectores sociales preocupados por el modelo de desarrollo imperante, provocando un debate más amplio desde la convicción de que el movimiento ecologista estaba perdiendo su referencialidad para desarrollar un discurso propio donde se planteasen alternativas globales. En este marco, en 1.994, ofrecimos a los sectores sociales progresistas de nuestro país un Acuerdo Social de Futuro para un Desarrollo Democrático del Ecosistema Vasco.

Esta propuesta partía de la convicción de que “los movimientos sociales de nuestro país han dado ya pruebas contundentes de las posibilidades reales de obstaculizar e incluso parar proyectos nefastos. Sin embargo, cada vez es más evidente que ya no es posible hacer frente a la situación sin una visión de conjunto y una conexión de los ejes de trabajo que un acuerdo social puede generar”. En esta dirección llamaba a aglutinar sectores y unir fuerzas de cara a hacer posible un desarrollo para Euskal Herria cualitativamente diferente al que se nos estaba imponiendo desde el modelo social y productivo dominante.

Las bases de este Acuerdo Social se hacían pivotar sobre la recuperación de la democracia y el reconocimiento de la biodiversidad regional, desarrollando propuestas de amplio calado para el mundo de la producción como la referente a la redistribución del trabajo socialmente disponible, la defensa del sector primario frente a la desaparición en la práctica del mundo rural, o la necesaria implicación del mundo de la cultura para activar las potencialidades del inconsciente colectivo en una dirección emancipadora.

En esta misma línea de aglutinar sectores sociales a favor de un modelo de desarrollo alternativo impulsamos la creación del Llamamiento Lurra con motivo del Día de la Tierra en el año 2.000. La presentación en la Cumbre Mundial de Johannesburgo del Diálogo por la Tierra, abre a nuestro juicio un espacio de encuentro y debate enriquecedor que merece nuestro apoyo e implicación. El hecho de que organizaciones sociales que trabajan en el mundo de la ecología, el sector primario, la salud, el consumo, el sindicalismo o la solidaridad internacional, colaboren de forma sinérgica es a nuestro juicio una apuesta estratégica irrenunciable.

La aparición de forma creciente en las luchas ambientalistas de un componente que definimos como “*moral del afectado*”, el conocido “*sí, pero no en mi jardín*”, nos lleva a plantear el debate en otro escenario, el de la irracionalidad e insostenibilidad del modelo capitalista y la necesidad de articular alternativas que puedan ser visualizadas por la sociedad no sólo como posibles, sino como urgentes y necesarias.

En este camino el movimiento ecologista vasco debe ser consciente de la apuesta que se plantea y los nuevos retos organizativos que debe afrontar para llevarla adelante. Algunas batallas se han ganado, no venimos con las manos

vacías, pero tenemos la convicción de que el movimiento ecologista vasco está perdiendo la guerra, de que la extendida retórica de la sostenibilidad nos está haciendo morir de éxito, ya que cuanto más se habla sobre el medio ambiente, cuando más tratados y normativas se aprueban, peor se encuentra la salud de nuestra tierra y del planeta.